

NOVENA

A LA GLORIOSA MADRE

Seráfica Virgen y Doctora mística

SANTA TERESA DE JESUS.

COMPATRONA DE LAS ESPAÑAS,

fundadora del sagrado orden del
Cármén Descalzo.



JT - F 3304

Imprenta de D. Juan de la Cuesta.—1872.



Los Emms. Sres. Cardenal de Toledo y de Molina, conceden cien días de indulgencia por cada día de la Novena, á quien la hiciere.

Y los Ilmos. Sres. Arzobispos de Granada, de Sevilla y el de Santiago 80 días. Y los Sres. Obispos de Avila, el de Astorga, el de Barcelona, el de Coria, el de Córdoba, el de Plasencia, el de Salamanca, el de Tuy y el de Valladolid, cada uno 40 días en el mismo modo.

+ 1466529



R. 193135

TIEMPO Y DIRECCION

para hacer con fruto esta Novena.

Tan cierto es que los Santos en toda ocasion oyen nuestros ruegos, como que siempre necesitamos de su patrocinio. Y así los devotos de la Doctora mística santa Teresa de Jesus, en todo tiempo que hagan esta Novena, deben esperar el fruto de su intercesion. Con todo eso, será muy oportuno (en especial cuando se hiciere mas por su obsequio) comenzarla el dia 7 de octubre, previniendo el quince que es el de su festividad. El dia cinco de julio, y acabarla el trece dedicado á su gloriosa traslacion. El diez y nueve de agosto hasta el veinte y siete, en que se celebra el nuevo y rarísimo prodigio de su abrasado y herido corazon. Porque como estos dias están consagrados a sus cultos, mirará desde el cielo mas benigna á sus devotos.

Mas deberán advertir, que oraciones sin atencion y espíritu no agradan á Santa Teresa. Por eso decia con aquel espíritu y sal del cielo: *de oraciones á bobas nos libre Dios.* Y así, para

que la Santa reciba con agrado las de su Novena, deben acompañarse de buenas obras. Los nueve días de la Novena; se podrá explicar el deseo conforme á los apuntes siguientes ó semejantes.

1. En levantándose, ofrecer á Dios las obras del día, dirigiéndolas á su mayor honra y gloria.

2. Oír Misa y rezar la Estacion, ó visitar los altares, ofreciendo lá satisfaccion por las almas del purgatorio.

3. Tener algun rato de oracion mental antes ó despues de la Misa, como aconsejaba mucho la Santa, á quien la dice.

4. Leer con atenta consideracion alguna virtud de la Santa, ó algun capítulo de su vida, y proponerla á su imitacion, ejercitándose en ella aquel día.

5. Hacer alguna obra de misericordia á honra de la Santa, ó algun acto de humillacion exterior, especialmente si fuere persona religiosa.

6. Ofrecer á la Santa alguna mortificacion, como ayuno, cilicio, disciplina, aspereza de cama, etc. Y á lo menos privarse de algun gusto lícito, refrenando los sentidos, aun en lo que no es pecado.

7. Evitar cuanto sea posible las culpas veniales por leves que sean.

8. Solicitar traer á Dios presente en todas las acciones. Y en advirtiendolo que se ha divertido de esta amorosa atencion, pedirle perdon con humildad.

9. Procurar por todos los medios estender la devocion de la Santa; y por corona de todo el último dia, ó en el que tuviere mas oportunidad, comulgará con quanto fervor pueda ser, previéndose con una diligente sentida confesion. Será muy agradable á la Santa acusarse de alguna parte de la vida, ú de toda si nunca se ha confesado generalmente.

Si quien hiciere la Novena fuere persona religiosa, procure en estos dias cumplir con mas exacto fervor las obligaciones y santas costumbres de su estado: tenga mas retiro, silencio y recogimiento, asi exterior como interior: cuiden mas del coro, de la mortificacion, oracion y presencia de Dios: sea mas su cuidado en la obediencia, castidad y pobreza, como en el amor de Dios y de los prójimos, singularmente de aquellos con quien vive. En fin, aspire mediante la divina gracia á ser cabal copia del perfectísimo original de Santa Teresa de Jesus.

DIA PRIMERO.

Arrodillado, ó en el modo posible, humilde y devoto ante el altar ó imágen de la Santa, levantando el corazon á Dios, figúrese que mira á la Santísima Trinidad, al divino Salvador, á la soberana Virgen María y á toda la corte celestial; y que entre los Santos descubre á santa Teresa de Jesus, que en resplandores de gloria brilla como una refulgentísima estrella, y goza de muy gran valimiento para con su divina Majestad; pida á la Santa bendita su intercesion, y la luz y gracia de Jesucristo para que cuanto piense, diga y obre en esta piadosa Novena, todo sea á la mayor honra y gloria del Señor. Despuss hará la señal de la cruz, y dirá el siguiente:

ACTO DE CONTRICION.

Padre, Dios y Señor nuestro amabilísimo, postrados ante vuestro divino acatamiento, confesamos haber ofendido á vuestra suma grandeza y bondad. Pésanos de todo corazon por haber quebrantado vuestros mandamientos, pésanos de nuestro atrevimiento é ingraticudes. Perdonadnos, Padre clementísimo, y dadnos los mas eficaces auxilios para enmendarnos. Asi lo esperamos de vuestra inmensa misericordia por los méritos y gracias de vuestro unigénito Hijo nuestro Señor Jesucristo, por la intercesion de su Madre santísima, y por los ruegos de todos los santos; para que de este modo os sean aceptables los piadosos cultos y obsequios, que en memoria y honra de santa TERESA DE JESUS os ofrecemos, po-

Jamós imitar bien las virtudes de esta vuestra querida sierva, y vivamos en santidad y justicia todos los dias de nuestra presente vida, para despues pasar á veros y gozaros por toda la eternidad en la gloria. Amen.

Oracion,

Dulcísima Madre y vírgen gloriosísima Santa Teresa de Jesus, Esposa enamorada del Redentor del mundo, y amparo segurísimo de todos sus devotos, si es para gloria de Dios, honra tuya y bien de mi alma el que yo consiga lo que solicito en esta Novena, ruégote, Maestra clementísima, por la sangre, pasion y muerte de tu divino Esposo, que intercedas con la suprema Majestad, para que yo lo alcance y viva obediente á los preceptos del Señor, procurando en todo á imitacion tuya, seguir lo mas perfecto, para que en el desprecio de

todo lo caduco, solo anhele mi alma por las riquezas de la gloria. Amen.

Otra oracion para el dia primero solamente.

Jesus mio dulcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesus, á quien fortalecisteis con una fé tan clara de vuestros misterios, que los creía mas ciertamente que si los viese con los ojos del cuerpo; tan ilustrada, que le sirvió de segura antorcha para caminar por las muy altas sendas de favores singularísimos, y tan inflamada, que procuró la conversion de todo el mundo. Suplícoos, Jesus mio, me concedais por la fé de vuestra esposa, una fé tan viva que me ilustre, para creer cuanto enseña la Santa Madre Iglesia; me dirija en los pasos mi espíritu, y me alcance la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor glo-

ria de Dios, honor suyo y bien de mi alma. Amen.

Aquí se rezan tres Padre nuestros y tres Ave-Marias á la Santísima Trinidad, en obsequio del favor que recibió Santa Teresa imprimiéndose este misterio altísimo en su alma por un modo admirable: y despues la siguiente

ORACION QUE SIRVE PARA TODOS LOS DIAS,

Seráfica Madre Santa Teresa de Jesus, Esposa de Jesucristo: ANGEL en la pureza de cuerpo y alma: ARCÁNGEL en la solitud de gravísimos negocios de la mayor gloria de Dios: PRINCIPADO escelente en la direccion espiritual de innumerables almas: POTESTAD admirable en refrenar los espíritus infernales: VIRTUD prodigiosa en estupendos milagros: DOMINACION sagrada en formar de hombres terrenos Angélicos espíritus, y Angeles humanos de las mujeres: TRONO seráfico en quien descansó vuestro Esposo Jesus: QUERUBIN luminoso que

alumbró todo el mundo con sus escritos: SERAFIN fogosísimo que murió á violencias del amor Divino, y procuró muerte tan feliz á los mortales. Yo, esposa escogida de Jesus y Madre mia amantísima, me gozo de los singulares favores con que vuestro finísimo Esposo amó vuestra feliz alma, y desposó con ella, dándoos por arras un clavo sagrado de su mano divina; os encargó el celo de su honra, como á su fiel Esposa, os descubrió su glorioso semblante en tantas ocasiones; os regaló con inefables secretos, raras visiones y otras gracias en todas líneas admirables; y sobre todo favor, abrasó vuestra alma en el amor divino. Confiado en vuestro maternal afecto, imploro vuestra benignísima caridad, para que me alcanceis que yo viva una vida verdaderamente dichosa en el amparo de María Santísima, y en vuestra presencia. Espero de vuestra piedad

esta gracia, y lo que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y bien de mi alma. Amen.

Aqui hará la petición, alentando la confianza de conseguir su deseo, por la intercesión de una tal Santa á quien el mismo Jesucristo ofreció no negaría cosa que le pidiese.

ANTIFONA.

Sancta Mater Teresiæ respice de Cœlo, et vide, et visita vineam istam, et perfice eam, quam plantavit dextera tua.

Ÿ. Adjuvabit eam Deus vultu suo.

R. Deus in medió ejus non commovebitur.

OREMUS.

Exaudi nos Deus salutaris noster, ut sicut de Beatæ Teresiæ Virginis tuæ festivitæte gaudemus, ista cœlesti ejus doctrinæ pabulo nutriamur, et piæ devotionis erudiamur affectu. Per Dominum nostrum Jesucristum, etc.

ANTIFONA.

Ven, Esposa de Cristo, y recibe la corona, que el Señor te preparó para la eternidad.

℣. Ruega por nosotros, Santa Teresa de Jesus.

℞. Para que dignos seamos de las promesas de salud.

ORACION.

Óyenos, oh Dios de nuestra salud; para que como nos gozamos en la festividad de tu bienaventurada virgen Teresa; así nos mantengamos con el pasto de su doctrina celestial, y seamos enseñados por el afecto de piadosa devocion. Por Cristo nuestro Señor. Amen.

DIA SEGUNDO.

Hecho el Acto de Contrición, se dirá: Dulcísima Madre y Gloriosísima Santa Teresa de Jesus, etc. Se omite la oracion del dia primero, porque cada uno de los otros ocho la tiene distinta.

Oracion para este dia.

Jesus mio dulcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesus, á quien firmaste con una esperanza tan segura que intentó y consiguió obras imposibles, al parecer humano, fundó muchos conventos con las rentas solas de vuestra providencia: esperó los sucesos prósperos, cuando todo el mundo perseguia sus designios, y contra los temores de hombres, en lo humano, doctísimos; siguió los caminos árdulos de su elevado espíritu, firme siempre en vuestras interiores promesas. Suplícoos, Jesus mio, me concedais por la firmísima

esperanza de vuestra Esposa, una constante esperanza de salvarme, y ejecutar cuanto conduce á vuestra gloria, sin temor á respetos humanos, y me asegure la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor suyo y bien de mi alma. Amen.

Todo lo demas como el dia primero.

DIA TERCERO.

Oracion para este dia.

Jesus mio dulcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesus, á quien inflamó tanto vuestro amor, que parecia un Serafin, cuyo corazon traspasado con el dardo de fuego, vivió siempre abrasado en tales incendios, que hicieron volar su feliz alma entre los Serafines, quitándole un ímpetu amoroso la vida. Suplícoos, Jesus mio, me concedais por el se-

ráfico amor de vuestra Esposa, un amor tan ardiente á vuestra Majestad, que hiera continuamente mi corazón con los dardos de fogosas inspiraciones, para que os ame en esta vida sin intermision, y logre la dicha de morir al golpe impetuoso del amor divino; y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor suyo y bien de mi alma. Amen.

DIA CUARTO.

Oracion para este dia.

Jesus mio dalcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesus, á quien diste el celo de la salvacion de las almas, que muestran tantas conducidas á la perfeccion y á la gloria con los inmensos trabajos de su santa vida; tantos conventos de Religiosas que viven como Angeles, convirtiendo los desiertos del mundo en

jardines del celestial Esposo; y tantos observantísimos Religiosos que con su ejemplo, celo y doctrina honran la Iglesia y han convertido en Paraiso las soledades. Suplícoos, Jesus mio, me concedais por el abrasado celo de vuestra Esposa, un amor tan perfecto á mis prójimos, que se equivoque con el que debo á vuestra Majestad; guie á todos con mis obras y palabras á la vida eterna, y me facilite la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor suyo y bien de mi alma. Amen.

DIA QUINTO.

Oracion para este dia.

Jesus mio dulcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesus, á quien fortalecisteis con un espíritu heroicamente varonil, para padecer por vuestra gloria inmensos trabajos, y

diste una invicta paciencia en todos ellos, con la cual puso la gloria de esta vida en sufrir por vuestro amor, repitiendo con dilatadísimo corazón: *O padecer ó morir.* Suplicoos, Jesus mio, por la invencible paciencia de vuestra Esposa, me concedais una paciencia tal que sea mi consuelo y gloria en los trabajos de esta vida, me asegure la eterna, me incline eficazmente á vivir padeciendo crucificado con Vos, y merezca la gracia que os pido en esta Novena si es para mayor honra y gloria de Dios, honor suyo y bien de mi alma. Amen.

DIA SEXTO.

Oracion para este dia.

Jesus mio dulcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesus, á quien diste una magnánima humildad, tan sólida y profunda, que

pudiese mantener el celestial y asombroso edificio de su santidad, los favores de gracias singularísimas que continuamente gozaba en su contemplacion, y los aplausos que seguian á sus heróicas obras y grandes milagros. Suplícoos, Jesus mio, me concedais por la humildad de vuestra Esposa, una verdadera humildad que me dé á conocer mis pecados, alumbre las tinieblas de mi alma, aparte del aire contagioso de la vanidad, y disponga para conseguir la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor suyo y bien de mi alma. Amen.

DIA SÉTIMO.

Oracion para este dia.

Jesus mio dulcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesus, á quien comunicaste el don tan alto de oracion que la colocó entre los Queru-

bines, haciéndola iluminadísima Doctora en esta ciencia de los Santos, para que diese reglas seguras á cuantos caminan por las sendas de la oracion en cualquier grado. Suplícoos; Jesus mio, me concedais por la altísima oracion de vuestra Esposa, ser discípulo de esta Seráfica universal Maestra, el favor de aprovechar en su escuela, y el grado de una oracion tan ferviente, que tenga por fruto la perfecta observancia de nuestra Santa ley, y me alcance la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor suyo y bien de mi alma. Amen

DIA OCTAVO.

Oracion para este dia.

Jesus mio dulcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesus, á quien comunicaste tal espíritu de rígida penitencia, que volvió á poblar el

mundo de penitentísimos Anacoretas, plantado este espíritu de rigor, aún en el sexo tímido de las doncellas mas delicadas, esposas vuestras, que viven como azucenas entre las espinas de asperísimas penitencias. Suplicoos, Jesus mio, me concedais, por vuestra penitentísima Esposa, que abrace las austeridades voluntarias de cilicios, ayunos, vigiliias, disciplinas y otras semejantes, que me contengan dentro de los límites de una vida en todo cristiana, y así merezca la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor suyo y bien de mi alma. Amen.

DIA NOVENO.

Oracion para este dia.

Jesus mio dulcísimo, Esposo divino de Santa Teresa de Jesus, á quien liste por Madre desde su tierna edad

á vuestra Madre Santísima , escogiéndola para reformadora de la Sagrada órden de la Virgen del Cármen, y por cuyos sudores reflorecieron innumerables flores del santo monte Carmelo. Suplicoos, Jesus mio, me concedais por la filial devocion de vuestra Esposa con la Reina del Cielo, tener por Madre especial á esta Señora, y que la sirva como verdadero hijo, de tal suerte que con mis exhortaciones y ejemplos gane para fieles siervos é hijos suyos á todas las personas del mundo; y mediante esta gracia sea digno de conseguir la que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor suyo y bien de mi alma. Amen.

GOZOS

de la seráfica Doctora mística santa Teresa de Jesus.

*Pues del Seráfico harpon
tu corazon fué pavesa,
haced, divina Teresa,
que arda nuestro corazon.*

Ávila, en su clima, helado,
te dió cuna; ¿quién creyera
que de la nieve naciera
un espíritu abrasado?
Tu apellido hace alusion
á este incendio bien espresa.
Haced, etc.

Eres niña, y tu amor ciego
hácia el martirio te llama;
no era muy niña la llama
que levantó tanto fuego
Juego fué del Niño amor
con esta Niña traviesa.
Haced, etc.

Por la fé, en tan tierna edad,
quieres morir, mas yo sé,
que no ha de ser por la fé,
sinó por la caridad.
Esa tu ardiente pasion
es de este incendio pavesa.
Haced, etc.

Para que todo te cuadre
logra ser mártir ahora,
que despues serás Doctora,

y serás Virgen y Madre.
Esta es alta emulacion
de la celestial Princesa.

Haced, etc.

Soberanamente altiva
al monte Carmelo inflammas;
no lo estraño, que las llamas
siempre tiran hácia arriba.
De nuevo Vesubio son
los incendios que represa.

Haced, etc.

Viendo que en él no tropieza
tu ardimiento soberano,
piensas que el monte está llano
y le añades aspereza.
Con eso á su elevacion
trepas tu ardor mas apriesa.

Haced, etc.

Todo el mundo casas funda
á tu gran posteridad;
¡Oh Santa Virginitad,
divinamente fecunda!
Toda piadosa aficion
en amarte se interesa.

Haced, etc.

En la urna de cristal,
donde está tu corazon,
causa la respiracion
continua gota-coral.
Quiere romper la prision,
por irse á la Sacra Mesa.

Haced, etc.

OTROS.

¡ Oh seráfica Doctora !
 ¡ Oh madre muy compasiva !
 Viva Teresa, sí, viva
 De España la protectora.

Para aterrar al infierno,
 Al hombre dar alegría
 Y servirle de fiel guía,
 Dios te destina *ab æterno*.
 ¡ Oh dicha ! rabie el averno
 Al rayar tan clara aurora.

Viva Teresa...

Niña de siete años era
 Teresa, y descabezada
 Corre á ser, toda abrasada
 Del fuego que en viva hoguera
 La hace arder, y que ligera
 Busque á Dios que ciega adora.

Viva Teresa...

Sus padres y pueblo olvida,
 Y alegre va en seguimiento
 Del olor de los ungüentos
 De Jesus toda embebida,
 Ansiando de verse unida
 Con quien tanto la enamora.

Viva Teresa...

¡ En qué gozosa alegría
 El Carmelo se inundó
 Cuando entre Pores se vió

Una que sobresalia!...
 Con razon, que en sí tenia
 Su ilustre reformadora.

Viva Teresa...

En celo toda abrasada
 Por la honra de tu Esposo
 Te hallas triste y sin reposo
 Viéndola tan ultrajada...
 Ea, Teresa esforzada,
 Sé ya su fiel celadora.

Viva Teresa..

Llena de pena y dolor
 Ves la herejía reinar,
 Deséasla destronar...
 Y hecha un Vesubio de amor,
 Prendes fuego y das ardor
 Cual centella abrasadora.

Viva Teresa...

A este fin tu religion
 Restauras á su fervor
 Primitivo, y con valor
 Cumples celestial mision.
 ¡Cuál llenas de admiracion,
 Pobre monja fundadora!

Viva Teresa...

A la perfeccion y union
 Con Dios tu grey encaminas;
 Y con tus sábias doctrinas
 Dirijes tu religion:
 De ésta y todas sois blason
 Y mística directora.

Viva Teresa ..

Sois del Padre hija querida,
 Del Hijo sois tierna esposa,
 Y el Amor santo reposa
 En tu pecho abriendo herida;
 Y así de los tres rendida
 Sierva sois y embajadora.

Viva Teresa...

En el pecho reclinada
 Del Padre Eterno te miro,
 Y de él saliendo te admiro,
 Teresa, tan ilustrada,
 Que ya la tierra incendiada
 Se ve, y llama gran Doctora.

Viva Teresa...

En su corazón represa
 Mil favores y caricias
 Y de Jesús las delicias
 Es estar con su Teresa.....
 Al fin es hecha pavesa
 De este amor que la devora.

Viva Teresa..

Tu corazón se conserva
 Incorrupto, y nos convida
 A servir en esta vida
 Al Dios que así lo preserva,
 Y á que el nuestro sin reserva
 Le consagremos desde ahora.

Viva Teresa...

Las Carmelitas te aclaman
 Dulce Madre y capitana;
 Miralas, Teresa, humana...

Son tus hijas ; ¡ cuánto te aman !
 Oyelas , que en tí confían ..
 Solo en tí , su auxiliadora.

Viva Teresa ..

Repara con cuánto anhelo
 Hoy tus hijas á porfía
 Piden que des alegría ,
 Abrigando ¡ oh qué consuelo !
 En los prados del Carmelo
 Tu grey , amante pastora.

Viva Teresa...

Mira la impiedad que ufana
 Reina en tu pátria querida...
 Mira , sí , cuán abatida
 Se ve la grey Teresiana !...
 Gran Madre Carmelitana ,
 Sednos favorecedora.

Viva Teresa...

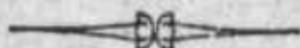
Sed nuestra guía y consuelo
 ¡ Oh Teresa agradecida !
 Volved la alegría perdida
 A vuestro monte Carmelo ;
 Sed , en fin , en este suelo
 Con Dios nuestra intercesora.

Viva Teresa...

¡ Oh seráfica Doctora !
 ¡ Oh Madre la mas benigna !
 Sed ya , Teresa divina ,
 De España la protectora.

BOSQUEJO BIOGRÁFICO

DE SANTA TERESA DE JESUS.



Nació en Avila de los Caballeros en 12 de Marzo de 1515, y fueron sus padres D. Alfonso Sanchez de Cepeda y Doña Beatriz de Alameda, quienes cultivaron con una educacion esmerada las piadosas inclinaciones de su corazon, desde cuyos mas tiernos años se dedicó con singular aficion á la lectura de las vidas de los santos, mirando con la mayor indiferencia los juegos recreativos de la infancia. Acompañábala en estas lecturas su hermano Rodrigo, y enardeciéndose ambos en el deseo de padecer martirio por Jesucristo, resolvieron huir de la casa paterna y pasar á tierra de moros, en donde esperaban hallar ocasion de alcanzar esta dicha. Salieron, pues, de casa, pero un tio suyo los encontró y los hizo volver á ella con harto pesar de los jóvenes, los cuales viendo que no podian lograr la palma del martirio, quisieron hacerse ermitaños y formaron en la huerta de su casa dos kaldillas donde se retiraban á orar. En estos arranques, á que se entregó el corazon de esta niña sublime á la edad de siete años, se anunciaba ya el carácter ascético de esta heroína destinada á ser la lumbrera y el ornamento de la Iglesia con sus escritos y con su conducta. A la edad de 12 años perdió á su madre, y comenzó á tomar gusto en leer novelas y romances caballerescos, y Teresa empezó á esmerarse mas en el vestir y con el deseo de sobresalir y agradar; pero su padre que notó aquel

desvió de las prácticas piadosas, se puso de pensonista en el monasterio de religiosas de S. Agustin de Avila, año de 1531. En él despertaron sus primeras inclinaciones á la virtud, y se sintió poseida de un dolor amargo por sus vanidades, mas fluctuaba entre sí misma sobre la eleccion de estado. En esta lucha entre el retiro y el mundo, cayó enferma Teresa, y un tio suyo muy piadoso la exhortó nuevamente á abandonar la sociedad, por los peligros que corriera en ella su sensibilidad y hermosura, y estas vivas amonestaciones y el temor de perder su alma, la hicieron mirar con menos disgusto las costumbres y privaciones de la vida monástica, y tomó el velo de religiosa en 2 de Noviembre de 1535 en el convento de carmelitas de la indicada ciudad, donde profesó al siguiente año. Desde entónces el amor divino llenó su alma, y su vocacion fué verdadera, si bien su naturaleza se resentia de la austeridad del cláustro, por lo que llegó á enfermar mas gravemente, pues le daban desmayos, la aquejaba un mal de corazón y sus dolores la privaban del sentido. No pudiendo curarla los médicos de Avila, la sacó su padre del monasterio, pues las religiosas carmelitas de esta ciudad no guardaban entónces clausura rigurosa, y la llevó á Becedas, en cuyo lugar habia una mujer célebre en la cura de las enfermedades mas notables. Los remedios que la dió la curandera empeoraron mas su salud durante tres meses que estuvo á su cuidado, tanto que paró en consumida y baldada de todos sus miembros. De regreso á Avila, juntó su padre todos los mejores médicos; pero éstos la desahuciaron. Cayó un dia en un parasismo tan largo, que estuvo cuatro dias sin sentido y la consideraron ya como muerta; pero volvió en sí aunque de tal manera que su aspecto arrancaba lágrimas,

y como ella dice en su vida: « solo el Señor podía saber los insupportables tormentos que padecía » Quiso que la trasladasen al convento, á pesar de sus dolores, « para no morir en tierra estraña, » como ella decia. Se mitigaron despues sus padecimientos, si bien hasta los tres años no pudo tenerse en pie. En estos tres años no tuvo mas pensamientos que para Dios: pero á medida que mejoraba su salud, volvía á llamarle la atencion el mundo, debilitándose su fervor hasta el extremo de dejar la oracion. Bien pronto halló un pretexto para salir otra vez del monasterio, pues cayendo malo su padre, solicitó cuidarle en su mortal enfermedad, y si bien su virtud corrió graves riesgos, Dios la detuvo al borde del precipicio. Muerto su padre, resolvió volver al convento y entregarse con nuevo fervor al ejercicio de la oracion, ayudándole á esto con sus consejos su confesor Fr. Vicente Varron, y desde aquel instante ya no se separó ni un punto del camino que habia de conducirla al mas alto grado de santidad. Un cuadro que representaba á Jesucristo atado á la columna y sufriendo los azotes, obró su entera conversion. Compuso desde entónces la historia de su vida y varias obras de piedad, con un estilo elegante y una uncion verdaderamente evangélica. En sus cartas á San Juan de la Cruz se nota un fondo de ternura que dan una idea muy alta de la riqueza espiritual de su alma. Desde la edad de 25 años hasta la de 45, se ocupó en amar á Dios con un fervor vivísimo y trató de ser perfecta en su estado, siendo un dechado de las esposas del Señor, por lo que determinó guardar la regla primitiva de su orden, pues si bien en su monasterio se vivia religiosamente, la falta de clausura y las comodidades que en él

se disfrutaban, no la parecían conformes con sus deseos de perfeccion. Y sabiendo que la voluntad de Dios era valerse de ella para la reforma de su orden, emprendió con infatigable celo esta grande obra, secundada de otras cuatro doncellas, viniendo con el favor de Dios muchas dificultades, y prescribiendo á sus hijas un tenor de vida tan austero y conforme á las máximas del espíritu religioso, que ha producido en todos tiempos y en todas partes los mas preciosos frutos de santidad. En primer monasterio que fundó fué en Avila, 1562, bajo la invocacion de S. José, y tratando de propagar los frutos de su celo apostólico, obtuvo del general de su orden permiso para establecer mas monasterios de monjas y dos de religiosos. El padre Fr. Juan de la Cruz le ayudó mucho en esta empresa, y así tuvo principio la institucion de los carmelitas descalzos, llegando á fundar 30 conventos, 14 de frailes y 16 de monjas; gracias á su perseverancia y sus trabajos, y sin que la arredraran las contradicciones y los contratiempos. Murió esta Santa en su convento de Alba el 4 de Octubre de 1582. Vivió 27 años en el convento de la Encarnacion, dondê tomó el hábito, y los 20 postreros en el de Alba y otros en que introdujo la reforma. Se hallan depositados sus restos en el convento de monjas de Avila, donde se le erigió un magnífico sepulcro.